

Erich Fried, el poeta moralista que siempre fue extranjero

● Hiperión recupera la voz del vienés en 'Cien poemas de amor', con traducción de Anacleto Ferrer

Alfredo Asensi CÓRDOBA

Anacleto Ferrer, profesor de Estética y Teoría de las Artes en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia, conoció a Erich Fried en el verano de 1983: "Yo estaba becado en Bremen y él vino a leer sus poemas al centro en que yo estudiaba. Quedé fascinado por él, y desde entonces me convertí en lector suyo". Al poeta, que había nacido en Viena en 1921, le quedaban cinco años de vida. Quedaban ya lejos los tiempos de su huida a Londres, a finales de los años 30, y la publicación de sus primeros poemas, en los 40. Ya era considerado "uno de los grandes poetas en lengua alemana del siglo XX", si bien no le faltaban detractores. La proyección de su voz no ha tenido en España un gran desarrollo, carencia que intenta paliar la editorial Hiperión con *Cien poemas de amor*, edición bilingüe con introducción, selección y traducción de Ferrer.

¿Qué tipo de poeta es Fried? El profesor explica que "es heredero del tono coloquial de Brecht, pero también del pesimismo satírico de Tucholsky y de la mordacidad de Kraus", y que "combina la actitud de protesta ante los tabús de su tiempo (siendo judío es defensor de la causa palestina, contrario a la Guerra de Vietnam, militante antinuclear y crítico fe-



Erich Fried.



Portada de la obra.

roz de la política antiterrorista alemana) con una poética cotidiana en la que nos habla de sus dudas y temores. La manera es-

pecífica en que Fried afronta el reto epocal (postnazi) de provocar una purificación del lenguaje consiste en hermanar la retórica con la poesía. Uno de los grandes temas de su lírica es la constante meditación acerca del lenguaje en tanto que forma de procesamiento intelectual del mundo necesariamente revisable".

Fried es autor de 26 poemarios, "algunos extraordinariamente exitosos", y una "variada" obra en prosa, "además de ser uno de los más reputados traductores de literatura anglófona al alemán". Por la calidad de su obra, apunta el experto, obtuvo premios tan prestigiosos como el Prix International des Éditeurs (1977), el Bremer Literaturpreis (1983), el Große Österreichis-

che Staatspreis (1985) o el Georg-Büchner-Preis (1987). "Con todo y con eso", anota Ferrer, "entre nosotros no es tan conocido ni ha sido tan traducida su obra como la de otros coetáneos suyos como Paul Celan, Hans Magnus Enzensberger o Ingeborg Bachmann".

En la selección de este centenar de poemas el responsable de la antología no ha seguido otro criterio que el del gusto personal, "espigando poemas de casi toda su obra". "Ha sido un regalo que me he dado a mí mismo como traductor, después de muchos años dedicado a Hölderlin", indica Ferrer, que agradece la confianza de Jesús Munárriz, responsable de Hiperión.

Fried "no es menos poeta políti-

co que satírico, y en todo lo que escribe es moralista. Por ello no se da en su poesía la dicotomía política y vida, para él siempre depende de contextos políticos que influyen en la vida, y en los que ésta influye. Por supuesto, también, en lo que al amor concierne. No escor-

Anacleto Ferrer
Profesor y traductor



"Mantiene siempre una mirada distanciada de su hábitat lingüístico y en gran medida cultural"

derse / de las cosas / del tiempo / en el amor // Pero tampoco / ante el amor / en las cosas / del tiempo, escribe en uno de sus poemas".

La mayor dificultad que plantea la traducción de Fried tiene que ver con "el uso distanciado y reflexivo que hace de tropos argumentativos como el silogismo y el entimema, o de figuras morfológicas como la paranomasia, la aliteración o la asonancia. Es un maestro de los juegos de lenguaje".

Fried, concluye Ferrer, "mantiene siempre una mirada distanciada de su hábitat lingüístico y en gran medida cultural, desde Gran Bretaña, donde se exilió a los 17 años tras la anexión de Austria por los nazis. Nunca quiso dejar de ser un extranjero, un emigrante, un refugiado".

Luciano Concheiro propone en 'Contra el tiempo' volver a la filosofía del instante

El mexicano considera que la aceleración explica hoy en día "todas las esferas de nuestra vida"

Efe BARCELONA

El joven filósofo mexicano Luciano Concheiro propone en su último ensayo, *Contra el tiempo*, finalista del premio Anagrama, volver a aprovechar el instante en un mundo tan acelerado como el actual, ya que considera que "la aceleración explica todas las

esferas de nuestra vida, desde la política hasta la economía".

Concheiro no se limita a reivindicar la contemplación meditativa y la plácida celebración de lo aparentemente nimio: su mirada analítica va más allá e indaga en el capitalismo obsesionado por el beneficio permanente, la política marcada por el cortoplacismo y las sociedades contemporáneas que generan individuos estresados.

Un caso analizado es el modelo comercial de Zara: "A diferencia del fordismo, que inundaba el mercado con sus productos, Zara se vale de grandes algoritmos en

ordenadores para saber qué es lo que la gente demanda en cada momento, y por tanto no hay sobreproducción".

"El momento culminante de esa filosofía se produjo después de los atentados del 11-M, cuando en quince días sustituyó la ropa ecuestre de sus escaparates por vestuario negro", explica.

Aunque la moda es uno de los sistemas que se ajustan mejor a esa vida acelerada, no menos conocida es "la reunión en la que los principales productores de bombillas acordaron su obsolescencia programada".

Concheiro confiesa que el libro "no es una obra escrita desde una torre de marfil", sino la consecuencia de sentirse él mismo embebido en la aceleración: "Yo mismo soy parte de este fenómeno, pero quise explicarlo con la idea de que entenderlo es la mejor manera de combatirlo".

Vladimir Hernández subraya el perfil social del género negro actual

El escritor retrata en la novela 'Habana Réquiem' la Cuba "del falso aperturismo"

Efe BARCELONA

El escritor cubano Vladimir Hernández lleva 16 años residiendo en Barcelona. Sin embargo, como demuestra en su nueva novela, *Habana Réquiem*, publicada por Harper Collins Ibérica, el espacio sobre el que sigue fabulando es

Cuba y el género al que opta es el negro porque "es la novela social de estos tiempos".

El escritor argumenta que este tipo de obras son "un vehículo perfecto para mostrar las carencias de una sociedad, las pequeñas esquinitas, los intersticios que el ciudadano común no advierte y mucho menos los lectores de fuera del país".

Con sus títulos puede reflejar "la Cuba del falso aperturismo, la que nos llena a todos de incertidumbre, porque no vemos claro qué va a ocurrir, por dónde va a discurrir la historia".